



días despues para casarse con ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y vió en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel. El que habiendo tomado en las manos, se lo iba comiendo por el camino; y llegando donde estaban su padre y su madre, les dió una parte y comieron ellos tambien; mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel del cuerpo del leon (1).

Ya hemos hecho observar, segun los testimonios de los viajeros, que las abejas son muy comunes en la Palestina y que hacen miel en todas partes. Herodoto habla tambien de un hecho completamente análogo. Onesiles, que habia instigado á los cipriotas á rebelarse contra los persas, habiendo sido muerto en un combate, los habitantes de Amathontes, que le habian sido fieles, le cortaron la cabeza y la colgaron encima de las puertas de su ciudad. Cuando ya no quedaron más que los huesos y estaba completamente hueca, un enjambre de abejas que en ella habia, hicieron panales (2).

Descendió, pues, su padre á casa de la mujer, é hizo á su hijo Samson un convite; porque así solian hacer los mancebos. Y cuando le vieron los vecinos de aquel lugar, diéronle treinta compañeros para que estuviesen con él, á los cuales dijo Samson: «Os propondré un problema; el que si me resolviéreis dentro de estos siete días del convite, os daré treinta sábanas y otras tantas túnicas. Mas si no lo pudiéreis resolver, vosotros me dareis á mí treinta sábanas y otras tantas túnicas.» Ellos le respondieron: «Propon el problema para que lo oigamos.» Y dijoles: «Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura.» No pudieron en tres días descifrar el enigma que les propuso. Y como llegase el día sétimo, dijeron á la mujer de Samson: «Acaricia á tu marido y persuádele que te descubra cuál es el significado del enigma. Y si no lo quisieres hacer, te pegaremos fuego á tí y á la casa de tu padre. ¿Acaso nos habeis convidado á las bodas para despojarnos?» La mujer se ponía á llorar delante de Samson, y se le quejaba diciendo: «Aborrécesme, y no me

(1) Jueces, 14, 1-4.

(2) Herodoto 1, 5, c. CXLV.

amas; por esto no me quieres declarar el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo.» Mas él respondió: «No lo quise decir á mi padre y á mi madre, ¿y podré declarártelo á tí?» Ella, pues, lloraba delante de él los siete días del convite; y al fin el día sétimo, como le fuese molesta, se lo declaró. La cual inmediatamente lo descubrió á los de su ciudad. Y ellos, el día sétimo, antes de ponerse el sol, le dijeron: «¿Qué cosa más dulce que la miel, ni qué más fuerte que el leon?» Y él les respondió: «Si no hubiérais arado con mi becerra, no hubiérais atinado con mi propuesta.» Entró, pues, en él el espíritu del Señor, y fuese á Ascalon, y mató allí treinta hombres, á los que quitó los vestidos, y los dió á los que habian resuelto el problema. Y lleno de grande enojo volvióse á la casa de su padre. Y su mujer tomó por marido á uno de los amigos de él y compañero en las bodas (1).

Hoy se dice: súbita iluminacion, resplandor de genio, entusiasmo divino, fuerza heroica, irresistible impulso, valor sobrehumano, y tambien terror pánico. Así se traduce generalmente algo que sucede en el hombre, pero que viene de más alto que el hombre. La Escritura designa los mismos efectos, pero elevando su causa, cuando dice que el espíritu del Eterno estuvo en Samson y en Saul. El espíritu de Dios, no como autor de la gracia y de la santidad, sino como autor de la naturaleza y de lo que ella tiene de más maravilloso. En su origen, el espíritu de Dios se cernía sobre los elementos confusos del universo para comunicarles el principio de orden y vida (2). «Su espíritu es el que adornó los cielos (3),» dice Job. Y David: «Por la palabra del Señor se afirmaron los cielos, y por el espíritu de su boca toda la virtud de ellos (4).» «Enviad vuestro espíritu, y todo será de nuevo creado y renovareis la faz de la tierra (5).» Y uno de los amigos de Job: «El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió la

(1) Jueces, c. XFV, v. 8-20.

(2) Génesis, 1-3.

(3) Job, 26-13.

(4) Salmo 32-6.

(5) Salmo 103-30.



vida (1).» Reunamos todo lo que es del espíritu. En Dios perfecciona la trinidad de personas; fuera de Dios perfecciona las criaturas en cuanto á la naturaleza y en cuanto á la gracia. Es como el alma del mundo, dice un Padre de la Iglesia (2). De él proceden en el orden de la gracia los dones externos é internos que contribuyen á la santificacion de las almas. De él proceden en el orden natural las cualidades extraordinarias y heroicas que hacen á los hombres divinos, y contribuyen al ornato del mundo. En cierto sentido, todo es divino, porque todo procede de Dios.

Despues de algun tiempo, y estando ya cerca uno de los días de la siega del trigo, queriendo Samson visitar á su mujer, fué y llevó un cabrito. Y como quisiese entrar como acostumbraba en su aposento, el padre de ella se lo impidió, diciendo: «Creí que la habias aborrecido, y por eso la dí á tu amigo; mas tiene una hermana que es más jóven y más hermosa que ella; ténla por mujer en su lugar.» Al que respondió Samson: «De aquí adelante no habrá culpa en mí respecto á los filisteos si yo os hiciere mal.»

Y partió de allí y tomó trescientas raposas, y juntó unas á otras por las colas, y en medio puso tizonas atados. De ellas hay todavía hoy una especie muy numerosa en la Palestina y muy familiar (3). A las que, pegando fuego, soltó para que discurriesen por todas partes. Ellas entraron fuego por las mieses de los filisteos, é incendiadas estas, tanto las mieses que estaban ya hacinadas, como las que estaban aún en pié, fueron de tal suerte abrasadas, que la llama consumió hasta las viñas y olivares. Y dijeron los filisteos: «¿Quién ha hecho esto?» Y les fué dicho: «Samson, yerno del Thammatheo, ha hecho esto, porque le habia quitado su mujer y se la ha dado á otro.» Y subieron los filisteos y quemaron tanto á la mujer como á su padre. Mas Samson les dijo: «Aunque habeis hecho esto, yo, no obstante, conti-

nuaré vengándome de vosotros, y despues me sosegaré (1).»

La historia de las raposas de Samson parece haber pasado de Fenicia á Italia. Los romanos celebraban todos los años la fiesta de las raposas: envolvian en paja todas las raposas que podian coger, y despues, pegando fuego, las soltaban en el gran circo, y se decia que esto era en castigo de lo que en otro tiempo habia hecho una raposa vestida y puesta fuego de la misma manera, que habia incendiado los trigos. El hecho sucedió, dice el poeta, pero los faltan documentos; la ley prohíbe dejar con vida á una raposa desde el momento que ha sido cogida. Para sufrir la pena que merece esta raza, se la quema con los despojos del campo; perece de la misma suerte que ella hizo consumir las cosechas (2). Por último, lo que hay de más singular, es que esta fiesta se celebraba el 19 de Abril, época en la cual ya están secos los trigos en la Palestina, pero no en Italia.

Samson continuó sus hostilidades contra los filisteos, y despues de haber hecho en ellos una gran mortandad, se fué á vivir á la cueva de la peña de Etám. Mas los filisteos, entrando en la tierra de Judá, acamparon en un lugar que despues fué llamado Lequí, que quiere decir quijada, donde fué desbaratado su ejército. Y dijéronles los de la tierra de Judá: «¿Por qué habeis subido contra nosotros?» Quienes respondieron: «Hemos venido para atar á Samson y retornarle el mal que nos ha hecho.» Pasaron, pues, tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etám, y dijeron á Samson: «¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? Pues ¿por qué les has hecho estas cosas?» A los cuales él respondió: «Como me hicieron á mí, así he hecho yo con ellos.» «Hemos venido, le replicaron, á atarte y ponerte en manos de los filisteos.» Dijoles Samson: «Pues juradme y prometedme que no me matareis.» Dijeron: «No te mataremos, sólo te entregaremos atado.» Y atándole con dos cuerdas nuevas, sacáronle de la peña de Etám. El cual, al llegar al lugar de la Quijada, habiéndole salido á encontrar los filis-

(1) Job, 33-4

(2) El venerable Beda.

(3) Morison, *Viaje de Jerusalem*, pág. 457, Nieubuhr, etc.

(1) Jueces, cap. XV, 1, 6.

(2) Ovidio, *Fast.*, 1, 4, v. 681-712.



teos con algazara, entró en él el espíritu del Señor, y como suele consumirse el lino al calor del fuego, del mismo modo rompió y deshizo las ligaduras con que estaba atado. Y tomando la quijada ó mandíbula de asno que halló á mano, y que estaba por tierra, mató con ella mil hombres, y dijo: «Con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino, los desbaraté y maté mil hombres.» Y luego que acabó de decir estas palabras, arrojó de su mano la quijada y llamó á aquel lugar Ramathlequi, que quiere decir la elevación de la quijada. Y acosado en extremo de sed, clamó al Señor y dijo: «Tú has dado esta salud y victoria, muy señalada por mano de tu siervo; hé aquí muero de sed y caeré en las manos de los incircuncisos.» El Señor entonces abrió una muela en la quijada del asno y salieron de ella aguas, de las que habiendo bebido, confortó su espíritu y recobró las fuerzas. Por esto fué llamado el nombre de aquel lugar hasta el día de hoy, «Fuente del que invoca, de la quijada (1).»

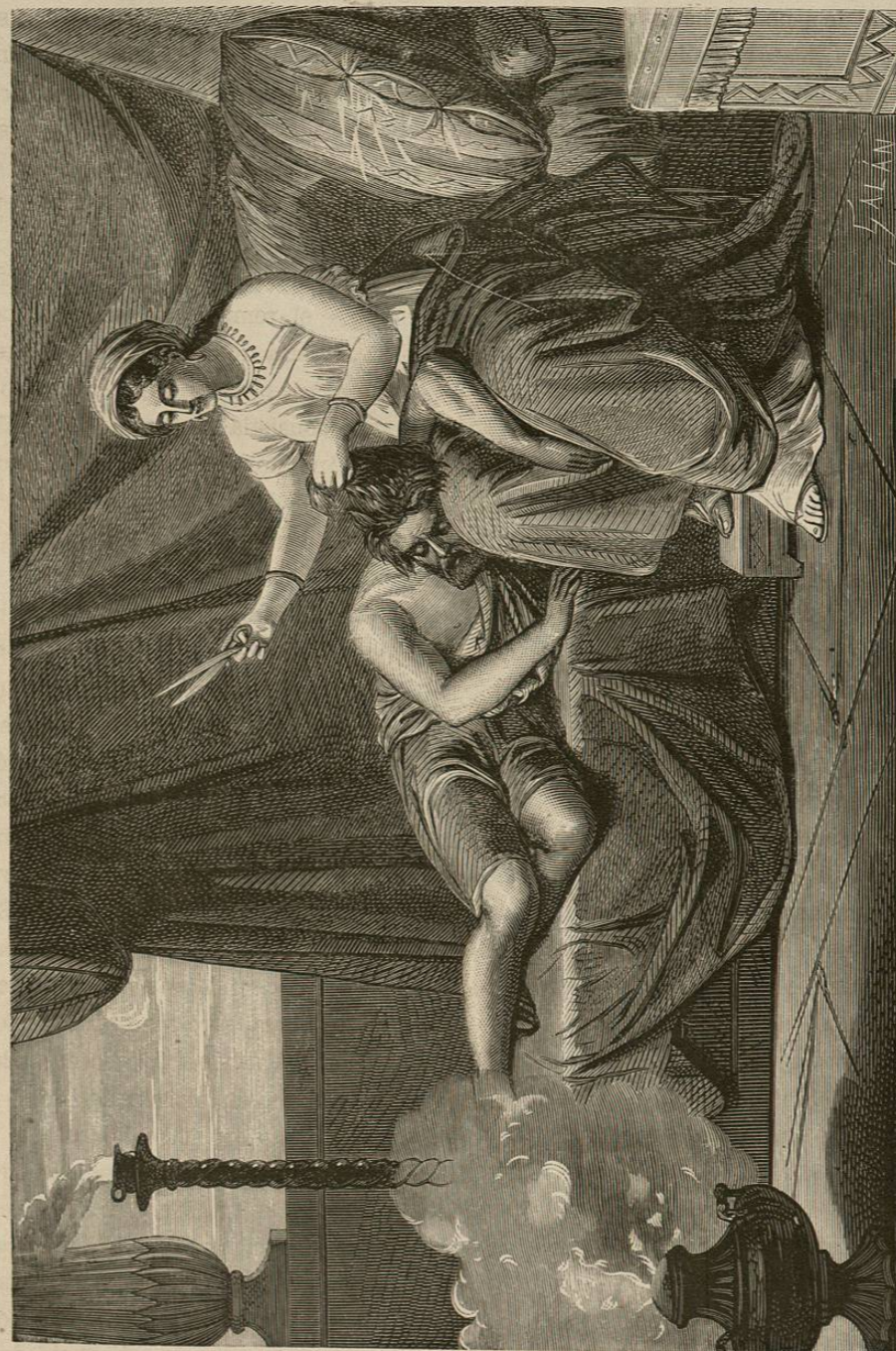
Fué también Samson á Gaza, y vió allí una mujer ramera y entró á ella. Lo cual, cuando oyeron los filisteos y se propaló entre ellos que Samson había entrado en la ciudad, cercaron y pusieron guardas á la puerta de la ciudad, y esperaron allí en silencio toda la noche con el fin de matarle al salir luego que amaneciese. Mas Samson durmió hasta la media noche, y levantándose despues, tomó las dos hojas de la puerta con sus pilares y cerraduras, y cargándoselas sobre las espaldas, llevólas á la cumbre del monte que mira á Hebron. Despues de esto, amó á una mujer que habitaba en el valle de Soric, y se llamaba Dálila (2).

Segun las respetables autoridades de San Crisóstomo, San Efren y San Próspero, fué despues su esposa. Y vinieron á ella los príncipes de los filisteos, y la dijeron: «Engaña le y sabe de él en qué consiste esa fuerza tan grande que tiene, y de qué modo podremos prevalecer contra él, y maltratarle despues de haberle atado. Lo que si hicieres, te daremos cada uno mil

(1) Jueces, 15, 7, 19.

(2) Ibid., 16, 1-4.

y cien monedas de plata.» Dálila, pues, dijo á Samson: «Dime, te ruego, en qué consiste esa tu fuerza tan grande, y qué cosa hay con que atado no puedas escapar rompiéndola.» A la que respondió Samson: «Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré tan débil como los otros hombres.» Y llevóla los príncipes de los filisteos siete cuerdas como había dicho, con las que le ató, quedándose ellos en acecho escondidos en la casa y esperando en un aposento el fin de este suceso. Cuando ella le gritó: «Samson, los filisteos sobre tí,» él rompió las ataduras, como cualquiera rompería un hilo torcido de mala estopa cuando siente el calor del fuego, y no supieron en qué consistía su fuerza. Y Dálila le dijo: «Mira cómo te me has burlado y no me has dicho la verdad; descúbreme siquiera esta vez con qué convendría fueses atado.» A la que él respondió: «Si fuere atado con cuerdas nuevas que nunca hayan servido, quedaré débil y como cualquiera de los otros hombres.» Con las que le ató de nuevo Dálila, y gritó: «Samson, los filisteos sobre tí;» estando preparada en el aposento la celada. El que al punto rompió las ataduras como hilos de telas. Y díjole Dálila otra vez: «¿Hasta cuándo me has de engañar y decir mentira? Descúbreme con qué conviene ser atado.» A la que respondió Samson: «Si tejieres siete trenzas de mis cabellos con los lazos de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo las hincases en tierra, seré sin fuerza.» Lo cual habiendo hecho Dálila, le dijo: «Samson, los filisteos sobre tí.» Mas él, despertando de su sueño, arrancó el clavo con los cabellos y la tela. Y díjole Dálila: «¿Cómo dices que me amas, puesto que tu corazón no está conmigo? Por tres veces me has mentido, y no me has querido decir en qué consiste tu grandísima fuerza.» Y como le importunase y estuviese al rededor de él continuamente por muchos días, sin dejarle algun tiempo para descansar, desmayó el ánimo de Samson y cayó en un mortal abatimiento. Entonces descubriéndola la verdad, la dijo: «Nunca subió hierro sobre mi cabeza, porque soy nazareno; esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre; si fuere rapada mi cabeza, mi fuerza se apartará de mí y desfallece-



Estab. tip. de J. A. Muñoz

DÁLILA Y SAMSON



ré, y seré como los otros hombres.» Y viendo ella que la había descubierto todo su corazón, envió á avisar á los príncipes de los filisteos, y les hizo decir: «Venid aún por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazón.» Los cuales fueron, llevando consigo el dinero que la habían prometido. Y ella le hizo dormir sobre sus rodillas y reclinar la cabeza en su seno. Y llamó á un barbero, el cual cortó las siete trenzas de su cabello, y comenzó á rempujarle y á echarle de sí; pues al punto se retiró de él su fuerza. Y dijo: «Samson, los filisteos sobre tí.» El cual, despertando de su sueño, dijo en su corazón: «Saldré como antes lo he hecho y me sacudiré de ellos,» porque no sabia que se había apartado de él el Señor. Los filisteos, habiéndole echado mano, le sacaron luego los ojos y le llevaron á Gaza atado con cadenas, y encerrándole en la cárcel, le hicieron moler (1).

Este era un trabajo muy penoso, que hacian los últimos de los esclavos en Roma, antes de la invencion de los molinos de agua.

Y ya sus cabellos habían comenzado á renacer. Y los príncipes de los filisteos se juntaron todos para ofrecer hostias solemnes á Dagon, su dios, y para celebrar alegres festines, diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Samson, nuestro enemigo.» Lo que viendo tambien el pueblo, alababa á su dios y repetia lo mismo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra y mató á muchísimos.» Y regocijándose en un banquete despues de haber comido, mandaron que se llamase á Samson, y jugase delante de ellos. El cual, sacado de la cárcel, jugaba delante de ellos, y le hicieron estar de pié entre dos columnas. Y él dijo al muchacho que le guiaba: «Déjame tocar las columnas sobre que carga toda la casa, para apoyarme sobre ellas y descansar un poco.» Y la casa estaba llena de hombres y de mujeres, y se hallaban allí todos los príncipes de los filisteos y como unas tres mil personas de uno y otro sexo que desde el techo y solar estaban mirando las burlas que se hacian á Samson. Y él, invocando al Señor, dijo: «Señor Dios, acuérdate de mí y res-

(1) Jueces, cap. XVI, v. 1-21.

titúyeme ahora mi primera fuerza, Dios mio, para vengarme de mis enemigos, y que les haga pagar de una sola vez el haberme privado de los dos ojos.» Y cogiendo las dos columnas en que cargaba la casa, y asiendo la una con la derecha y la otra con la izquierda, dijo: «Muerre Samson con los filisteos.» Y sacudiendo con grande fuerza las columnas, cayó la casa sobre todos los príncipes y sobre el resto de la multitud que allí habia, y mató muchos más muriendo, que habia muerto antes cuando vivia. Y descendiendo sus hermanos con toda la parentela, tomaron su cuerpo y le enterraron entre Saraa y Esthabol en el sepulcro de su padre Manué, y fué juez de Israel veinte años (1).

Samson, jefe y salvador de su pueblo, por quebrantar á los opresores con un último golpe, sacrificándose á sí mismo hasta la muerte, hizo una accion, no solamente irreprochable, sino digna de toda alabanza. Supongamos un caso análogo en nuestros dias. Una nacion oprimida por el extranjero; un héroe de entre sus hijos comienza por libertarla, pero se le hace traicion y le prenden; el extranjero le saca los ojos, le carga de cadenas y le condena á la más dura esclavitud. En esta situacion, encuentra un medio de envolver en una ruina comun á todos los jefes y á una gran parte de los opresores de su patria. Va á perecer, es verdad; pero, ¡qué importa, si ha de salvar á su patria con su muerte! ¿Quién no admiraria á este hombre generoso? San Pablo, muy lejos de vituperar la accion de Samson, le cuenta entre los héroes de la fe que él nos propone por modelos (2). Lo que los fenicios, vecinos de la Judea, cuentan de su Hércules, de su fuerza prodigiosa, de su gran valor, de su infortunio, por consecuencia del demasiado apego á una mujer, de su muerte voluntaria, ha sido probablemente tomado de la historia de Samson. De la Fenicia pasaria á la Grecia, del mismo modo que las letras del alfabeto.

El templo de los filisteos, sostenido por dos columnas, causará admiracion al que no conozca, siquiera sea poco, la antigüedad. Se ve en

(1) Jueces, cap. XVI, v. 22-31.

(2) Hebreos, 11, 32.



Plinio que un particular de Roma, Cayo Scribonio-Curion, para celebrar los funerales de su padre, mandó construir dos inmensos teatros que giraban respectivamente sobre un solo eje. Durante la mañana, se representaban en cada uno piezas de comedia, y por la tarde, retirando algunas tablas, se hacían girar súbitamente los dos teatros, y reuniéndose sus cuatro extremidades, formaban de esta suerte un anfiteatro, donde se daban combates de gladiadores y se conseguía dar movimiento á la vez á toda la escena y todo el pueblo romano. Una ciudad sepultada en un abismo, añade el historiador, llena al universo de luto y de espanto; en aquel lugar se encuentra todo el pueblo romano, encerrado, por decirlo así, en dos bajeles,

que sostenidos únicamente por dos ejes, mira tranquilo el combate que él mismo libra con peligro de perecer al primer esfuerzo que llegue á desordenar algunas piezas de aquella gigantesca máquina (1). Un viajero moderno y muy instruido, ha encontrado en la Barbaria construcciones del mismo género (2). Ahora bien; ¿podrá causar extrañeza que la Palestina haya tenido en tiempo de Samson edificios análogos á los que aún se conservan sobre la costa de Africa, costa que ha sido poblada por colonias salidas de la Palestina en tiempos próximos á Samson?

(1) Plinio, 1, 36, cap. XV.

(2) Shaw., *Voyage du Levant*. Memorias de la Academia de las Inscripciones, t. LXI.

CAPÍTULO XI

Simultaneidad de los jueces en Israel.—Judicatura del gran sacerdote Héli.—Esterilidad de Anna.—Nacimiento de Samuel.—Cántico de Anna.—Anna, figura de María y de la gentilidad.—Samuel en el templo.—Infamias de los hijos de Héli.—Debilidad de su padre.—Vision de Samuel.—Resignacion de Héli.—Derrota de Israel por los filisteos.—Muerte de los hijos de Héli, de su padre y de la mujer de Fineés.—Toma del arca.—Cualidades y defectos de Héli.—El arca en el templo de Dagon.—Plagas de los filisteos.—Ceguedad de los sacerdotes de Dagon.—Vuelta del arca.—Muerte de los bethsamitas indiscretos.—El arca en la casa de Aminadab.—Derrota de los filisteos.

La Escritura dice que Samson juzgó á Israel por espacio de veinte años; pero observa que esto tuvo lugar en los días de los filisteos (1), es decir, en tiempo en que los filisteos oprimían á los israelitas, opresion que duró cuarenta años, y de la cual Israel no se vió libre sino en tiempo de Samuel. Samson inició esta libertad, según él mismo había predicho; Samuel la terminó de tal suerte, que los filisteos no volvieron más á las tierras de los israelitas, sino que por el contrario les volvieron todas las ciudades de que se habían apoderado (2). De esta suerte, la judicatura de Héli, de la que nos vamos á ocupar, habiendo terminado en aquel período, coincidiría con Samson en el Occidente, y con las de Abdon Abesan, Aialon y quizás también con la de Jefe en el Oriente. Este es el medio más sencillo, según nuestra opinion, y más natural de conciliar la cronología de la Escritura. Cuenta esta cuatrocientos ochenta años, desde la salida de Egipto, hasta la fundacion del templo de Salomon (3). Jefe nos enseña que desde la irrupcion de los ammonitas hacia ya trescientos años que los hijos de Israel estaban en quieta posesion del país de los amorreos (4). Como habian hecho la conquista en el último viaje al desierto, esta irrupcion tuvo pues lugar, trescientos cuarenta años despues

(1) Jueces, caps. XV, XX.

(2) Reg., 7, 13, 14.

(3) 3 Reg., 6, 1.

(4) Jueces, 11, 26.

de la salida de Egipto. Quedan, por tanto, ciento cuarenta años hasta la fundacion del templo. Esta fundacion tuvo lugar en el cuarto año del reinado de Salomon (1).

Antes de él habia reinado David cuarenta años (2), y otros tantos Saul antes de David (3). Supongamos que Samuel reinara diez y seis, y entonces tendremos un total de cien años. Restan aún los cuarenta años de esclavitud bajo los filisteos en el Occidente, que se remontan precisamente á la irrupcion de los ammonitas en el Oriente. En este período tendrían lugar las judicaturas paralelas de Jefe y de sus sucesores del otro lado del Jordan, de Samson y de Héli de este lado del mismo rio. Que haya habido á la vez varios jueces, no debe extrañar á nadie. Es opinion generalmente admitida que un solo juez no gobernaba todo el pueblo; por consiguiente, uno gobernaria una parte, y otro la otra, si le consideramos dividido en dos porciones.

Además, la jurisdiccion de esta clase de magistrados era facultativa; á ella acudia el que queria. Por lo que respecta en particular á la judicatura de Samson, parece que estaba reducida á exterminar la dominacion de los filisteos. Héli haria en este tiempo las funciones de juez propiamente dichas.

Por aquellos tiempos hubo un hombre, efra-

(1) 3 Reg., 6, 1.

(2) Ibid., 11, 17.

(3) Act., 13, 21.